



LA GENTE, de Juli Disla, una dramaturgia de Pérez&Disla.

LA GENTE ES LA OSTIA

Roberto Lisart¹

El primer acierto de la producción es su título, que interpela a un ente difuso despersonalizado y de complicada operatividad. Efectivamente, queda diariamente acreditado y también en esta pieza que **LA GENTE**, como plantea el autor tiene ganas de hacer cosas, quiere hacerse oír, organizarse, se implica y expresa, se queja, participa y escucha. La gente piensa en la gente, pero también está claro que la gente es la ostia. El texto de **Juli Disla** bien merece los altares de la publicación —en soporte papel— cuando la edición vuelva a ser un sector de la economía y se pueda publicar algún libro de teatro valenciano. Será este un libro muy bonito, que imagino con una portada en blanco y negro como el cartel de la producción y estará plagado, desde la solapa al colofón, de sólidos referentes al contexto de crisis sistémica y al problema insoluble de la participación activa, o de su ausencia, en procesos de ciudadanía y de conflictividad social. Imagino ese libro soñado precedido de un estudio introductorio escueto que ayude a explicar a los que van cada mañana a orearse al colegio que, más allá de su adicción incontrolada al narcótico de la televisión, todavía hay vida en la tierra y hay más personas en el mundo y que no pasa nada por reunirse a escuchar a ver que dicen y que narices está pasando.

La dirección de **Jaume Pérez** es firme para buscar la continuidad y al tiempo tiene la gran virtud de ser liviana. Permite con suavidad en las formas que los comediantes encuentren su participación y lo hacen en función del desarrollo de esta asamblea deliberativa. Los roles, la disposición espacial del reparto, el trazo de los personajes que **Pérez&Disla** han dejado antes listos y expeditos en la dramaturgia les ayuda mucho a una resolución eficaz y es que verán que Pérez no trabaja contra los intereses de Pérez&Disla. Los actores de esta función ejemplar[izante] son, además de artistas también gente —gente versada— y no están aquí de medio neurotransmisor simple, ignorantes de los intereses del tándem. Entienden el proceso y tal manera lo hacen suyo y se lo apropian, van seguros al asunto, sin arritmias en la prolongación del latido que sostiene el núcleo del conflicto. **Juli Disla** compone un dirigente orgánico, de

¹ Secretario General de CCOO en Teatres de la Generalitat Valenciana



LA GENTE, de Juli Disla, una dramaturgia de Pérez&Disla.

explosión controlada, a salvo del desánimo ocasional. **Ruth Atienza** tiene la difícil encomienda de hacer una asambleísta pura y dura y logra zafarse de soluciones actorales efectistas y encuentra multitud de matices. **César Tormo** logra comunicar la inquietud latente, que está larvada durante el recorrido y tiene reservada una sorpresa final. **Toni Agustí** aporta la seguridad de quien discrepa sin estridencias y está tan cómodo en la asamblea como en su cometido. **Lorena López**, que a cada nuevo trabajo progresa en ampliar sus registros, hace asequible con toda normalidad la transición de la comedia al drama y se desnuda emocionalmente, sentada junto al público, como si tal cosa. Hay dos colaboraciones especiales en el tramo final. **Amparo Fernández**, —una dama del teatro— continúa asentando su profesión en escuchar los palpitos de la mejor intuición y entra en liza para aplacar el incendio. **Carles Sanjaime** —una potencia de la naturaleza— escucha en silencio durante el trayecto y cuando explota nos deja a todos clavados, en una escena premonitoria y muy dura, que sintetiza la enorme dificultad de articular propuestas colectivas de calado.

El providencial tino de esta producción, acorde con la austeridad de tiempos tan tristes, es la imaginativa propuesta de dramaturgia, a la que han llegado Pérez&Disla de una manera tan lógica como sincera. La convertibilidad del espectáculo pasa por un repudio feliz y consciente del espacio a la italiana. Y lo hacen, a sabiendas de que no se puede estar sobre ascuas ni activar a los públicos de cualquier manera. Son consecuentes en el hecho de que no es posible la transferencia de la tensión de la asamblea, si la concurrencia está cómodamente arrellenada en su butaca, tocándose los huevos y bostezando, esperando a que se haga la hora de llevar al canguro a casa de sus padres. Es por esta razón primordial que los espectadores están inmersos en el desarrollo mismo de la acción dramática, lo que produce cierta inquietud inicial. Este desasosiego desaparece pronto, cuando los asistentes comprueban aliviados que, pese a que el modesto asiento no permite a uno rascarse impunemente en la oscuridad, al menos Pérez&Disla no te van a exigir que participes activamente en la acción. Quieren que reflexiones sobre lo que está pasando en el centro de trabajo, en tu asamblea vecinal, en tu facultad incendiada por los recortes y las tasas. Hasta aquí puedo decir sobre esta dramaturgia, que no voy a contarle todo y dejar a estas personas sin efecto sorpresa, vayan a verla, que yo ya he dicho bastante.